



OTRA HISTORIA ES PROBABLE.

LR presenta en primicia editorial un fragmento de Nihil obstat, ensayo de don Aquilino Fernández Artelo con el que remata la obra inconclusa de su maestro, Walter Ego.

La nueva dirección de **LR**, fiel a los pétreos principios de esta bilustral hoja volandera, da cabida a esas ramas de la creación literaria y el conocimiento que generalmente encuentran poco eco en otros medios de comunicación. Así en este primer número de 2007 acogemos en nuestras páginas un fragmento del ensayo **Nihil obstat** con el que don Aquilino Fernández Artelo finaliza el trabajo que dejó inconcluso su maestro, nuestro añorado colaborador Walter Ego, antes de emprender su viaje al futuro. El título, marca de la escuela Ego, es un juego de palabras que sólo se alcanza a comprender tras leer (y asimilar) las 1467 páginas; pero el subtítulo, “De la defensa de la idoneidad del término *descubrimiento* para nominar el *hallazgo* de las Yndias occidentales y del origen americano del nihilismo”, es una descripción bien *arteliana*, plena de sugerencias que supera la capacidad de enseñar de muchos de los ensayos que podemos encontrar en los estantes de las librerías. El tratado verá la luz en una nueva colección de ensayo de las **EDICÍ6S DA MITOCONDRIA S. I.** que será presentada, si las potestades lo permiten, dentro de la ubérrima programación cultural de las fiestas patronales de San Matías Casquero (Ávila)

« (...) Cuando, en el Paleolítico alto, miles de homínidos cruzaban sobre un hielo que no sabían identificar, dado su escasa formación geográfica, con el estrecho de Bering llegaron a la nada. La llamaron así (“Nada”) en su gutural e impronunciable lengua porque era una enorme extensión blanca (desde siempre el blanco —al igual que su opuesto, el negro— representan para los humanos el vacío) Del otro lado del estrecho reinaba el blanco, el blanco eterno, el mayor de los vacíos y los sapiens comprendieron por vez primera la auténtica dimensión de su existencia. Hasta aquel instante estaban dominados por la euforia de sentirse señores de la creación: eran los vencedores de la I Guerra Mundial en la que los aliados derrotaron a los terribles neardentales, eran los amos del fuego, los talladores de piedra, los más expertos recolectores y agricultores y hasta habían diseñado una religión (a la que nominaban con el mismo gruñido que a su balbuceante “ciencia”) omnicomprendiva. Pero el vacío se les escapaba. Pisando la nada no estaban y desaparecieron lentamente en la intuición de un universo que sentían infinito pero limitado. Uno de los chamanes se apresuró a afirmar «Dios ha muerto», otro replicó, esgrimiendo su guitarra: «Dios está aquíiiiiii» y el tercero, el primer filósofo, señaló: «Aquí no hay ni Dios». A partir de las tres revelaciones se formaron sendas sectas que han determinado sustancialmente la posterior evolución del ser humano.

La primera, liberada de la coacción que el Derecho Natural suponía para el hombre penetró en la Nada. El chamán pasó a no ser uno más del inexistente grupo que avanzó hacia el sur de Nada (perdón por la tremenda imprecisión) haciendo el indio, ya saben que «si dios no existe todo está permitido». (Sigue en el envés →)

COMENTARIOS AMPERPAPIGIOS

Dejó escrito don Arthur Koestler, tan disidente él, tan ecléctico y tan bípedo que “acaso no convenga a ningún hombre seguir sus pensamientos hasta sus conclusiones lógicas” y como en tantas otras ocasiones no erraba el errático escritor, filósofo o lo que fuera. En la página siguiente (he asumido el método y el pensamiento descomunicativo del nuevo y buen, gran y admirable Subdirector plenipotenciario de esta hoja volandera, y lejos de leer las Obras Completas del húngaro nacionalizado tántas cosas a lo largo de su vida, encuentro la cita en un almanaque de sobremesa) Epicuro de Samos pide a un niño, si podemos hacer caso al redactor del calendario, (¿Quién elegirá las frases? ¿Se votará? ¿Repartirán los meses? ¿Plagiarán otros almanaques? Urge una investigación ¡Quién tuviera potestad sobre la redacción de **LR** como antaño!) “Envíame un pedazo de queso, para que pueda darme un festín cuando me apetezca” Tanta frugalidad me despierta el apetito, y salgo de mi despacho, bajo al bar de la esquina y me descerrajo doce cruasanes en el esófago mientras leo, de la Z a la A, como mi imperante subordinado manda, la guía telefónica en busca de inspiración o de una cita.

Gervasio Fritzgerald
Director capitidisminuido.

(Viene del haz) Estos sapiens establecieron civilizaciones absurdas con idiomas infantiles que sólo conocían el infinitivo y vivieron en tipis, a los que llamaron “nada”. No todos aceptaron aquella lógica fundada en Nada y los inadaptados continuaron avanzando hacia el sur y se colocaban cada vez más plumas en la cabeza llegando a elevar absurdas pirámides de piedra a las que decidieron llamar, para remarcar lo inútil de todo nombre en el más absoluto vacío, con la misma palabra que sus hermanos del norte emplearon para nominar a sus tiendas de cuero portátiles. Sin leyes que les coartaran no fueron cruelmente —*homo hominis lupus*— y se comieron todos los caballos del continente, sacrificaron a las vírgenes e inventaron (segunda acepción) las matemáticas.

La segunda secta —la que nació cantando “Dios está aquí”— también fue consecuente con la revelación recibida: «Si Dios es Nada —dijo su chamán tras terminar la balada— nosotros hemos de establecernos a su lado. Si Dios es blanco nosotros nos desplazaremos en trineo sobre su epidermis. Si Dios nos quiere, le hemos de llamar Padre» Las primeras semanas de este grupo estuvieron presididas por largos debates en los que desarrollaron aquellas primera ideas del Profeta. Por consenso establecieron los dogmas: la proscripción del canibalismo y del incesto, el matrimonio poligínico, la bondad correspectiva (claro antecedente del imperativo categórico kantiano) y la necesidad de separar el poder espiritual del terrenal. Terminados los debates descubrieron el estado de enajenación en que habían caído sus hermanos del primer grupo y les impusieron una ancha frontera que les prohibieron rebasar so pena de existencia y posterior decalvación. Los indios, temerosos de perder sus irreales trenzas, aceptaron los mojones a los que decidieron llamar —de mutuo acuerdo con sus parientes del norte— Acá Nada y rompieron para siempre sus relaciones sobre la base del principio “Si no existes, no te hablo”, lema en que resumieron para la prensa el tratado de secesión.

El tercer grupo (...) ».

« ¡ “HABEMUS” HIMNO!»

“Tertulia” vence a “Tertulia” y sobre “Tertulia” una. Asómate a la ventana verás al niño en la cuna.

La Asamblea General del Muy noble y muy venal colegio oficial de columnistas, tertulianos y opinadores (COCTO) falló ayer el concurso convocado para elegir su himno. La aplastante victoria de “Tertulia” frente a la segunda propuesta más votada, igualmente rubricada “Tertulia”, (ciento veinte votos frente a treinta) hace innecesaria la segunda vuelta que habían pronosticado los más melómanos de entre los colegiados. Por el procedimiento de “voz en grito”, de acuerdo con el artículo sexto de sus flamantes Estatutos, los asistentes eligieron de entre las tres canciones presentadas al concurso la propuesta firmada con los pseudónimos Carlos Rodríguez Braun, Carlos Carnicero y Nicolás Redondo Terreros. Una vez abierta la plica se supo que los autores no eran otros que el periodista Albano

Baltimore, el catedrático de todología eslava, John A. Pereira y don Benito Pantaleón, habitual firmante de cartas al director en los diarios del noroeste ibérico. El Secretario del COCTO procedió a la lectura del himno que fue aplaudido a diestra y siniestra, a diestro y siniestro por los presentes. Don Benito Pantaleón leyó unas breves palabras (que ocupaban exactamente veinte líneas, su tope creativo) de agradecimiento en las que señaló que «Los tertulianos ya tenemos algo que nos une, un símbolo al que acogernos cuando el libre intercambio de insultos roce la histeria, un remanso de concordia en nuestro ululante trabajo, un mantel sobre el que montar el *picnic* diario de la Opinión Pública y lograr nuestro fin, sea cuál sea éste.» Los aplausos que hicieron leer de nuevo el discurso a Pantaleón aún retumban en los dos oídos de éste cronista.

HIMNO DEL TERTULIANO

*Tertulia, patria querida,
tertulia de mis amores.
Sin la más mínima idea
habló de los electrones.*

¿Por dónde caerá Liberia?
¿y qué será la inflación?
Aún no he leído ni el lomo
de nuestra Constitución.

Ni de la Constitución,
ni del código penal,
pero ambos están mal hechos
¡los tiene que reformar!

*Tertulia, patria querida,
tertulia de mis amores.
¡Quién viviera de tertulias
en todas las ocasiones!*

Tengo que decir ya algo:
¡Quiero tener la razón!
quitársela a ese pazguato
que habla impostando la voz.

Que habla impostando la voz
y cita a Ortega y Gasset,
y es sólo un analfabeto
que no leyó ni a Punset

*Tertulia, patria querida,
tertulia de mis amores
a ver si termino el libro
con mis colaboraciones.*

Ya lo dijo Montesquieu,
luego lo firmó Platón:
“Con seis lugares comunes
¡creo opinión hasta yo!”

Primero cobro en la radio,
después en televisión
por defender a LOS MÍOS
que siempre llevan razón.

*Tertulia, patria querida,
tertulia de mis amores.
A ver si termino el libro
para cambiar los sillones*